

CENTRAL ECUADOR

Levantando presión

El esfuerzo mancomunado de varios mecánicos posibilitó disminuir el tiempo de paralización de uno de los ingenios más eficientes de Cuba en la pasada zafra azucarera

Ortelio González Martínez

BARAGUÁ, Ciego de Ávila.—“¡Qué inoportuno eres! Llevamos varios días moliendo a la máxima capacidad y te apareces cuando el central lleva 30 horas paralizado por rotura”, me dijo a quemarropa Jorge Pablo Santana Hernández, director de la Unidad Empresarial de Base central Ecuador, uno de los más integrales del país en la pasada zafra.

SANARLE LAS HERIDAS AL COLOSO

Junto a los mecánicos, andaba por el área del molino número dos, donde ocurrió una avería en la cuchilla central y hubo que hacer un “desarme gigante”.

No podían imaginarlo, pero sucedió. Son los sinsabores de la zafra: el mismo molino que con tanto esmero habían arreglado, se averió de tal manera que hubo que paralizar el central.

Reinaldo Vidal Rodríguez asegura que en sus 33 campañas como mecánico jamás había tenido que hacer un desarme tan grande después de la arrancada.

“Este trabajo lo hacemos en la etapa de reparación y nos lleva seis o siete días. Ahora tuvimos que sacar la masa superior con todos los accesorios para llegar allá abajo, a la cuchilla central.

“Cuando sucede algo de tanta envergadura, nos movilizamos y hasta que no terminamos no nos vamos del central. Aquí formamos una gran familia. Esta vez fueron como 30 horas de duro bregar”.

Otro experimentado, Luis Paz Lozano (Tom), jefe del área de basculador y molino, con 46 años de delirio y sinsabores junto al tándem, en ese tiempo solo fue a su casa a tomar los medicamentos, porque está operado de aneurisma cerebral.

“El neurocirujano quería que me jubilara, pero de eso nada, yo muero en el central. Aquí llegué con 17 años y ya ando por los 63”, comenta mientras mira el humo que comienza a salir por la chimenea. “El central está levantando presión”, dice.

La rotura de la cuchilla también movilizó a Mauricio Rojas Robert, otro de los mecánicos del molino. “Yo había salido en el turno



De izquierda a derecha, Tom, Vidal y Mauricio, los mecánicos que solucionaron la rotura.

FOTOS: OSVALDO GUTIÉRREZ (AIN)

anterior y por la mañana fueron a buscarme a la casa para que ayudara a Vidal. Todo quedó bien y esperamos que el molino no dé más tânganas en lo que resta de zafra”.

Ningún éxito hubiera conseguido el Ecuador si no existieran muchos como Mauricio, Reinaldo y Tom, hoy, protagonistas del arreglo de la cuchilla del molino, pero mañana pudieran ser otros, como ha sucedido en reiteradas ocasiones.

LA MIEL DEL SACRIFICIO

Desde hace tres zafras el Ecuador, enclavado en el macizo cañero del municipio de Baraguá, salió de la lista de los 10 peores ingenios de Cuba.

“Cuando llegué, en el 2010, se había incumplido la zafra y las pérdidas rondaban los 15 millones de pesos, pero este año debemos de cerrar con una ganancia superior a esa cifra. Es el resultado del sacrificio de todos los hombres y mujeres que intervienen en el proceso productivo”.

Entre las razones del giro de 180 grados que

puso a la fábrica frente a la eficiencia se encuentran haber logrado la motivación de los obreros, la búsqueda de soluciones a los problemas, el aprovechamiento de las reservas humanas, y la comunicación adecuada con los trabajadores, quienes, incluso, intervienen en la toma de decisiones.

Esas acciones se traducen en números que dan eficiencia, como lo demostraron en la pasada contienda, cuando convirtieron todo el crudo procesado durante la campaña en 58 500 toneladas de azúcar refinado de alta calidad; aprovecharon la norma potencial al 95 por ciento, registraron un 9 por ciento de tiempo perdido, se autoabastecieron de energía y aportaron electricidad al Sistema Electroenergético Nacional (SEN).

A la par de esos resultados, los trabajadores y directivos encararon un proceso de reanimación de las instalaciones, con la construcción de un restaurante y la sala de historia, la remodelación de la cafetería y el comedor, el completamiento del alumbrado y el restableci-



Pasada las once de la mañana, había suficiente caña en el basculador para iniciar la molienda.

miento de la cerca perimetral. “Las condiciones deben de propiciar que los trabajadores disfruten la labor que realizan”, afirma Santana.

Conectado a la corriente parecía estar Yordanis Matos Falcón, operador de la planta eléctrica. Bien atento estaba antes de la sincronización del turbogenerador al SEN, otra muestra de la estabilidad en el funcionamiento del central. “Es una operación difícil y una equivocación puede dejar sin corriente a la provincia”, advierte con los ojos exaltados.

Justo a las 11:00 de la mañana, el basculador comenzó a llenarse y el humo blancuzco empezó a tornarse más gris, el signo visible de que el coloso, hambriento de caña, levantaba presión en busca de la eficiencia acostumbrada.

“Tirarle” a todo... pero con puntería

Miguel Febles Hernández

Cada vez con mayor asiduidad e insistencia se habla a todas las instancias de fortalecer el control sobre los recursos materiales y financieros, como una necesidad ineludible para la recuperación económica del país. Sin embargo, tal voluntad no pocas veces queda en el eslogan o el discurso de ocasión.

Así queda demostrado en cuantos análisis se hacen al respecto, en los cuales casi siempre salen a relucir problemas que indican a las claras lo lejos que aún se está de ofrecer una respuesta acertada a un asunto que no admite dilación y mucho menos un enfoque rutinario, como para salir del paso.

Ciertos dirigentes administrativos lo han olvidado, o se han desentendido, o no tienen la menor idea, de que es su obligación primera ejercer el más estricto control sobre los bienes de todo tipo puestos bajo su custodia, en lugar de delegar tan alta responsabilidad en segundos... y hasta en terceros.

He aquí tan solo una arista del problema: con una frecuencia que raya en lo inadmisiblemente, a diario se detectan decenas de errores en la documentación que confeccionan los equipos económicos de las entidades, llámense nóminas, cheques o facturas, por citar apenas tres ejemplos de los más reiterativos.

Desde luego, alguien podría decir que es de humanos equivocarse, y coincido plenamente con la objeción. Sin embargo, llama la atención que no pocas veces, detrás de la chapucería o del descuido involuntario, están presentes también las malas intenciones de personas que pretenden pasar gato por liebre.

A estas alturas se dan casos todavía, y es lo más preocupante, de cheques rechazados ante la falta de disponibilidad monetaria. Para hablar más claro: son empresas y organismos que se enteran de que no tienen dinero en su cuenta cuando acuden al Banco. ¿Habría irresponsabilidad mayor?

La emisión de los llamados cheques sin fondo constituye un mal que, aunque no generalizado, sí refleja ineficiencia en la actividad económica y un evidente descontrol. Otro gallo cantaría, opina este periodista, si en lugar de penalizar a la entidad, se multara directamente a las personas que incurren en dicha falta.

Algo parecido podría hacerse en relación con las cuentas por cobrar y por pagar fuera de término, a veces hasta dentro de un mismo sector, otro cáncer que ha costado trabajo extirpar de raíz ante las reiteradas indisciplinas financieras, los problemas organizativos y la falta de exigencia.

Lo primero que salta a la vista es que, en tales entidades, los consejos de dirección no le brindan un coherente seguimiento a la ejecución del presupuesto, existe un manejo deficiente de las cifras asignadas y falla la correspondiente y sistemática conciliación con las instituciones bancarias.

Responsables de tan negativa situación son, en primer lugar, los dirigentes administrativos, y en segunda instancia, los equipos económicos, algunos de los cuales no dejan de ser meros procesadores de información, en lugar de convertirse en entes asesores para propiciar el análisis y la valoración oportuna.

Cabría preguntarse: si un empresario no sigue a diario estos y otros asuntos inaplazables para la vida de la organización que dirige, entonces ¿a qué dedica su tiempo? Hay que saber “tirarle” a todo, pero con inteligencia, rigor y mucha puntería, diría sabiamente un experimentado economista.

Por ahí, a mi modo de ver, comienza la cultura económica que tanto necesitamos: por el control y la exigencia en el empleo de los recursos. También, por qué no, siendo más severos con los incumplidores y derrochadores, con aquellos que gastan a toda costa, como si tuvieran una mina de oro bajo sus pies.